

ción de la relación con el Otro.

Y por otro lado cabe la pregunta sobre la existencia de cierta *influencia* de los signos de lo contemporáneo, de los rasgos de la época en la constitución de esta manifestación del padecimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- AMIGO, S., Clínica de los fracasos del fantasma, Homosapiens, Buenos Aires, 2001.
- BERARDI BIFO, F., Generación Post-Alfa., Tinta Limón, Buenos Aires, 2007
- FREUD, S. "Más allá del principio del placer". En Obras Completas, t XVIII, Amorrortu, Buenos Aires, 1992
- FREUD, S. "Inhibición, síntoma y angustia". En Obras Completas, t XX, Amorrortu, Buenos Aires, 1992
- FREUD, S., "Nuevas conferencias de introducción psicoanálisis. "32 conferencia: Angustia y vida pulsional". En Obras Completas, t.XXII, Amorrortu, Buenos Aires, 1992
- LACAN, J., El Seminario. Libro 10: La angustia, Paidós, Buenos Aires, 2006.
- LACAN, J., El Seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Paidós, Buenos Aires, 1989.
- LACAN, J., El Seminario. Libro 14: La lógica del fantasma, Paidós, Buenos Aires 2005.
- LACAN, J., El Seminario. Libro 15: El acto analítico, Paidós, Buenos Aires 2005.
- LACAN, J., El Seminario. Libro 20: Aún, Paidós, Buenos Aires, 1985
- LACAN, J., "La tercera", Intervenciones y textos II, Manantial, Buenos Aires, 1988.
- MAZZUCA, R.; SCHEJTMAN, F.; ZLOTNIK, M. Las dos clínicas de Lacan, Tres haches, Buenos Aires, 2000.
- MILLER, J.-A. y otros. Los inclasificables de la clínica psicoanalítica, Paidós, Buenos Aires, 1999.
- MILLER, J.-A., La angustia lacaniana, Paidós, Buenos Aires, 2007.
- RECALCATI, M., Clínica del vacío, Síntesis, Madrid, 2003.
- SCHEJTMAN, F., La trama del síntoma y el inconsciente, Serie del Bucle, Buenos Aires, 2004.

LA MELANCOLÍA DE ELLEN WEST: UNA RELECTURA PSICOANALÍTICA DEL CASO DE L. BINSWANGER

De Battista, Julieta; Zamorano, Silvia

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata.
Argentina

RESUMEN

A partir del caso presentado como paradigmático del Análisis existencial de L. Binswanger, se propone realizar una relectura del mismo desde operadores teóricos aportados por el psicoanálisis de orientación lacaniana. El caso clínico de Ellen West pone de relieve la problemática del estatuto de la anorexia. Consideramos que, más allá de un intento de categorización o clasificación a partir de la presentación sintomática que conlleva el riesgo de confrontar con lo inclasificable, es clave para este trabajo localizar la singularidad del padecimiento en su articulación con la estructura subjetiva en juego y sus posibilidades de tratamiento de lo real. Allí se destacan las peculiares modalidades de arreglo de las cuales cada sujeto es capaz. Es de notar en especial, en la particularidad de este caso, el uso que la paciente hace de ciertas figuras identificatorias y la función que las mismas cumplen en la relación que se establece con el cuerpo experimentado en la mortificación. Desde este punto de vista el abordaje de la presentación sintomática inicial se inscribe en una lectura singular de la lógica que rige el presente caso y que permite pensar la virtualidad de la melancolía en la misma.

Palabras clave

Anorexia Cuerpo Identificaciones Melancolía

ABSTRACT

ELLEN WEST'S MELANCHOLY: A PSYCHOANALYTIC
REVISION OF L. BINSWANGER'S CLINICAL CASE

The article tends to do a revision of Binswanger's clinical case from lacanian psychoanalytical theory. Ellen West's case put in question anorexia statute. We consider a key of this article to localize the singularity of suffering in its articulation with the subjective structure and its possibilities of treatment of real. In this case we will stress the modalities of arrangement subjective, specially the use the patient does of her identification figures and the function they play in the relationship with her body. From this point of view, the approach of the initial symptomatic appearance is treated in a singular lecture of the logic which rules the clinical case and which allow us to understand it from the hypothesis of a melancholy.

Key words

Anorexia Body Identification Melancholy.

I. INTRODUCCIÓN

El historial clínico de Ellen West, publicado en el año 1944, constituye un caso paradigmático del análisis existencial realizado por Ludwig Binswanger. Posteriormente ha pasado a la historia como un caso ejemplar de anorexia, encontrándonos con que incluso hoy en día muchas instituciones dedicadas a los trastornos alimentarios llevan el nombre de Ellen.

En la actualidad y dentro del psicoanálisis, es M. Recalcati quien ha retomado el caso a propósito de las llamadas nuevas modalidades de presentación del malestar, entre las que incluye a la anorexia junto a las toxicomanías, la bulimia y los ataques de pánico. El autor ordena este campo a partir de los operadores forjados por Serge Cottet "clínica del vacío" y "clínica de la falta",

ubicando en la primera la dialéctica de vacío- falta- deseo, tal como funciona en las neurosis y caracterizando a la segunda por la desarticulación de tales elementos, sentando su referencia en el vacío y el goce, que afectan a la clínica de la psicosis. Sostenemos junto a este autor que la anorexia no constituye en sí misma una estructura clínica específica y que resulta una forma de respuesta subjetiva, es decir una modalidad de arreglo frente a lo real. Se tratará en cada caso singular de ubicar qué función viene a cumplir este padecer, a qué problema viene a responder, inscribiendo nuestra perspectiva en la concepción del síntoma como un artificio subjetivo que posibilita un tratamiento de lo real.

Es en este sentido que interrogaremos la llamada "anorexia" de Ellen West y su particular relación con el cuerpo.

II. EL CASO CLÍNICO

El caso es presentado por Binswanger desde una perspectiva antropológico- clínica que abunda en detalles histórico-biográficos en pos de situar el "ser en el mundo" de Ellen. Cabe destacar que la modalidad de abordaje que hemos elegido introduce una intervención en el material aportado por el autor, proveyendo un ordenamiento diferencial al del relato del caso según la clave del análisis existencial.

Ellen West tiene treinta y cinco años cuando es internada en la clínica de Bellevue a pedido de su médico de cabecera, luego de dos tratamientos psicoanalíticos fallidos y consultas psiquiátricas varias de las cuales se concluyeron diagnósticos diversos: histeria, personalidad psicopática, melancolía, esquizofrenia, neurosis obsesiva, psicosis maniaco depresiva. La internación se decide luego de que la paciente realizara varios intentos de suicidio con permanentes ideas de muerte, sentimiento de vacío y de sin sentido de la vida: nada atrae su interés, la vida le parece una tortura. La vivencia de su existencia como una mortificación continua de la que quiere salir vía el suicidio es constante, llevándola a apresar estas sensaciones en dichos como los siguientes: "La vida se ha convertido para mí en un campo de concentración y yo ansío la muerte" (1). En el informe médico se lee: "Uno tiene la impresión de que no sufre tanto por efecto de ninguna emoción auténticamente depresiva, sino de que se siente físicamente vacía y muerta, completamente hueca y de que sufre precisamente por no ser capaz de realizar ninguna vida afectiva" (2). La paciente misma durante la internación dice sentirse "un cadáver entre la gente" (3) y estas mismas connotaciones se reiteran en los poemas que escribe.

Hasta el momento de la internación, la vida de Ellen estuvo signada por lo que ella llama "miedo a engordar", solidario de una voracidad excesiva que la llevaba a una sensación de hambre continua e insaciable que no le permitía pensar en otra cosa más que en esa coacción indomeñable a comer copiosamente. Este "miedo a engordar" acompañado de la voracidad aparece por primera vez durante un viaje que realiza a sus 20 años, mientras cuida a su hermano que está gravemente enfermo, esa será la última vez que disfrute comiendo y bebiendo. El otro dato a considerar es que por entonces ella había dejado caer una relación afectiva con un hombre a pedido de su padre. Actitud que contrasta con la marcada tozudez que Ellen presentaba desde niña, siendo prácticamente imposible en ese entonces hacerla cambiar de opinión. Ella cede dócilmente al pedido de su padre de romper su compromiso y el temor a engordar tomará la escena y la acompañará por el resto de su vida, de la mano de ese apetito voraz que la acucia. Inicialmente comenzará a mortificarse con ayunos exagerados, dietas restrictivas y caminatas excesivas. Vive pendiente de la dieta, toma laxantes y pastillas para la tiroides, cuenta calorías, se preocupa por copiar recetas de comidas sabrosas. Verse en el espejo le produce odio contra su cuerpo, llegando incluso a golpearse. Si cree que un alimento no engorda, lo engulle de prisa y vorazmente. Suele darse atracones con posteriores autorreproches, sufre de vómitos y diarreas. Ellen denuncia que el ideal de su vida es carecer de cuerpo. La presencia misma de la carne parece repugnarle y la gordura le causa náuseas. Ya desde los dieciocho años había surgido en ella el deseo de ser delicada y etérea como sus ami-

gas, pero por lo que puede leerse del material este deseo no se encontraba ligado a un ideal estético. La sensación de estolidez no la abandona luego de cada comida y su aparente ideal parece más bien un severo imperativo categórico que un relanzamiento del deseo articulado a la lógica fálica.

Ellen misma puede dirimir el estatuto de este "miedo a engordar" en sus vínculos con la voracidad. A los 33 años escribe en su diario: "Yo no creo que el miedo a engordar sea mi verdadera neurosis obsesiva, sino el constante afán de alimento. El placer de la comida tiene que haber sido el elemento primario. El miedo a engordar me servía de freno. Ahora que veo el placer de comer como la verdadera idea obsesiva, ha saltado hacia mí como una bestia salvaje. Estoy indefensa a su capricho. Me persigue constantemente y me está empujando a la desesperación"

(4) Podemos suponer que la compulsión por comer, la voracidad aparece como un imperativo superyoico, un mandato de goce del que el sujeto es víctima. Siguiendo a Freud en su hipótesis sobre la melancolía, ella queda presa del superyó como cultivo puro de la pulsión de muerte. Frente a esto que se impone con la voracidad propia del superyó, el arreglo subjetivo parece ser el freno del no comer, el miedo a engordar. Ellen describe un horrible sentimiento de vacío después de cada comida y al mismo tiempo se pregunta "¿De dónde puede salir esta inquietud incontrolable? ¿Por qué me figuro que puedo acallarla con comida? Y entonces, ¿Por qué me siento tan infeliz comiendo? Alguien me podría decir 'Come y te quedarás tranquila', pero no es así, después de comer me siento más desdichada que nunca".

(5) Ellen parece quedar presa de la paradoja superyoica que exige gozar a costa de la vida. Es decir que, en este caso, la respuesta anoréxica parece ser el arreglo, de todos modos fallido, con el cual Ellen enfrenta el agujero que se abre en lo real y la falta de regulación fálica manifiesta a nivel de su cuerpo.

El material nos permite avanzar en nuestra lectura ya que nos aporta valiosos datos acerca de otras experiencias que Ellen vivencia en su cuerpo. Ya desde pequeña se habían manifestado en ella altibajos anímicos y, según recuerda, tenía días en que todo le parecía vacío, sufriendo una opresión que ni ella misma comprendía ya a la temprana edad de ocho años. Este vacío corporal no cesó de acompañarla, mitigándolo apenas con algunas actividades que desarrollaba siempre con una llamativa y excesiva intensidad para luego abandonarlas sin demasiados motivos. Así por ejemplo, en su adolescencia, escribe poesías y un diario íntimo. Allí se considera llamada a realizar alguna misión especial ocupándose intensamente de los problemas sociales para luego caer en períodos de inactividad. También pasa de una ferviente religiosidad a un ateísmo total por la sola lectura de un libro. Estos constantes cambios de actividades no obedecen a un hilo conductor que las unifique a nivel de un interés peculiar. El trabajo aparece como un ideal, un refugio: "¿Qué seríamos sin el trabajo? El trabajo es el opio contra el sufrimiento y el dolor (...) sólo una cosa nos salva de la locura: el trabajo" (6). Así se entrega a trabajar enérgicamente y la inquietud depresiva desaparece cuando logra engolfarse en un trabajo regular y en un horario fijo. Más esos períodos no son duraderos y la mortificación continua de la que es presa la lleva a pensar en salir a buscar la muerte. La muerte aparece también idealizada, presentando una fascinación por la misma, se constituye como el fin de la tortura que vivencia al vivir: "Sin la esperanza del fin la vida sería intolerable". (7)

Las ideas de muerte se ligan para ella a un sentimiento profundo de indignidad que se manifiesta ya tempranamente en su diario a sus 21 años: Se siente absolutamente inútil e indigna, siente miedo de todo, del sol, de la oscuridad, del silencio y del ruido. Se siente en el último peldaño de la escala que sube hacia la luz, degradada al estado de una criatura cobarde y desgraciada la muerte es para ella la mayor felicidad en la vida, si no la única. Ellen recuerda que el deseo de morir la acompañó desde pequeña, pensaba por ejemplo que sería interesante tener un accidente fatal o cuando enfermaba se desilusionaba cada vez que le bajaba la fiebre, asimismo solía ponerse en riesgo cuando practicaba actividades de equitación y le brillaban los ojos de alegría y envidia cada vez que se enteraba del fallecimiento de

alguien.

Vemos entonces cómo para Ellen se encuentra perturbado el sentimiento de la vida, ésta no tiene brillo, su cuerpo mismo parece desvitalizado, el cuerpo aparece como no falicizado, aparece en una dimensión real. En una poesía escrita a sus 25 años se patentiza esta relación al cuerpo: "Ay de mí, la tierra produce grano, pero yo soy estéril. Una cáscara tirada, una caparazón hueca, cascada, inservible" (8). Los poemas abundan en la descripción de estados de vacuidad, su cabeza está hueca, su corazón espantado y frío, "ya cadáver de muchos días". Su marido, un primo con quien se casa a sus 26 años por pedido de su padre, y su nodriza se constituirán en figuras claves para Ellen, claves en el sentido de una presencia constante que la acompaña y no la dejan sola, tal como hacían sus padres cuando era pequeña. Parecen jugar el rol de muletas imaginarias de las que este cuerpo avasallado se sostiene frágilmente. De hecho, es la infeliz indicación de uno de los psicoanalistas que la trataron que sugiere una separación del marido lo que precipita el rosario de intentos suicidas.

Más ni el trabajo, ni la presencia constante de su marido y su nodriza, ni el freno de su respuesta anoréxica demostraron ser arreglos que la devolvieran a la vida y la decisión inexorable del acto suicida pondrá fin a la tortura constante en la que vivía. Los médicos deciden darle el alta luego de numerosas consultas con renombrados referentes que concluyeron en que no era posible un tratamiento de eficacia segura. Ellen regresa a su casa y come en paz, se siente satisfecha, su humor mejora. Nada parecía indicar el final que se avecinaba. Toma una dosis mortal de veneno y en la expresión de su cadáver quedan las marcas de la liberación melancólica mediante el suicidio: "Parecía como nunca había parecido en vida: tranquila, feliz, pacífica" (9)

III. APUNTES PARA UNA RELECTURA

¿Cómo pensar en este caso la función de la anorexia en la estructura subjetiva de Ellen? La hipótesis que guía nuestra relectura es que la misma se constituye en una modalidad de tratamiento de lo real, un arreglo subjetivo que le permite hacerse un cuerpo allí donde sino nos encontramos con las experiencias de vacío y mortificación. El freno del no comer parece introducir una mínima regulación al imperativo voraz del superyó que la gobierna.

La connotación que tiene el cuerpo para Ellen, "cáscara", "caparazón hueca" y la profunda perturbación en el íntimo sentimiento de la vida: se siente "cadáver de muchos días", ella quisiera ser "un ser humano entre los humanos (...) Me veo excluida de toda vida real(...)", dan cuenta de que la función fálica no ha operado, nos encontramos frente a una lógica de la forclusión, ya que es el significante fálico el que insufla el sentimiento de la vida por vía del deseo. Ellen se sitúa en un lugar de excepción, por fuera de lo humano, no es la excepción neurótica que la ubica distinta a los demás sino que ella se siente por fuera del mundo humano, se manifiesta un rechazo a lo simbólico, que la dejaría más del lado de la respuesta de la psicosis melancólica. Hay un rechazo a "pagar el precio" como ella dice, la libra de carne necesaria para inscribirse en el discurso, en ella esto re- torna en lo real, apareciendo fuera de discurso.

La respuesta anoréxica podría funcionar como compensación del agujero abierto por la forclusión del Nombre del Padre. Para Ellen el cuerpo aparece como obstáculo, su ideal sería "carecer de cuerpo" en tanto éste se presentifica como horroroso, en su dimensión real, se da una ruptura con la imagen narcisista. La anorexia crea un artilugio que le permite "hacer con" su cuerpo, es decir aparece en este caso como un modo de tratar el vacío. Ellen desea ser un "ser humano" frente al temor de ser "estólida", la voracidad la liga a la "bestialidad" al "instinto" mientras que ser delgada está ligado a un ideal intelectual que parece rescatarla de lo pulsional.

A propósito de la melancolía, en el seminario sobre la angustia Lacan la diferencia del duelo con la referencia estructural de la presencia de i(a) en el primero y la referencia radical al a en la melancolía. La presencia de la vestidura imaginaria posibilitada por la extracción del objeto nos ubica en una clínica de la falta

donde el cuerpo es uno y propio. La clínica de la melancolía nos confronta con la identificación al objeto ya señalada por Freud, allí donde el cuerpo no se constituye en su referencia a i (a) patentizando su dimensión real de desecho.

En el caso de Ellen la anorexia parece presentarse como una modalidad de negativizar y así regular una relación al objeto que carece del artificio imaginario para velarla, allí donde la estructura del objeto a costa de su no extracción no habilita la especularización. Este exceso en el cuerpo, que no entra en la imagen corporal, funciona como un real que se vuelve puramente carne desvelada.

"Tú te has reducido a pura nada (...) ¿Qué puedo hacer? ¿Cómo arreglármelas? ¡Cómo hierve en mí! ¡Cómo me atenaza, queriendo reventar mi cáscara exterior" (Ellen West).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- (1) Binswanger, L. "El caso de Ellen West. Estudio antropológico- clínico" en Existencia. Ed. Gredos. Madrid. 1977. Capítulo IX, p. 312.
- (2) Ob. Cit. p. 316.
- (3) Ob. Cit. p. 317.
- (4) Ob. Cit p. 306.
- (5) Ob. Cit p. 307
- (6) Ob. Cit p. 291
- (7) Ob. Cit p. 295
- (8) Ob. Cit p. 299
- (9) Ob. Cit p. 322

BIBLIOGRAFÍA

- BINSWANGER, L. "El caso de Ellen West. Estudio Antropológico-clínico". En Existencia. Ed Gredos. Madrid, 1977
- FREUD, S. "Duelo y Melancolía" en Obras completas. Amorrortu Editores. Tomo XIV. Buenos Aires.
- FREUD, S. "El yo y el ello" en Obras completas. Amorrortu Editores. Tomo XIX. Buenos Aires.
- LACAN, J. "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis" en Escritos II. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires.
- LACAN, J. El Seminario. Libro X. La Angustia. Ed Paidós. Buenos Aires.
- LACAN, J. El seminario. Libro XXIII. El sinthome. Ed. Paidós. Buenos Aires.
- RECALCATI, M. La última cena: anorexia y bulimia. Ed. del Cífrado. Milán 1997
- RECALCATI, M. Clínica del vacío. Anorexias, dependencias, psicosis. Ed Síntesis. Madrid, 2003.